

<http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n161.48173>

MARX SIN RESERVAS
SEIS TESIS PARA INTERPRETAR
EL CAPITAL A PARTIR
DE LA LÓGICA DE HEGEL



MARX WITHOUT RESERVATIONS
SIX THESIS FOR INTERPRETING *CAPITAL*
IN LIGHT OF HEGEL'S *LOGIC*

GERMAN DANIEL CASTIGLIONI
Universidad Nacional del Litoral / CONICET
Santa Fe - Argentina

.....
Artículo recibido: 16 de enero de 2015; aceptado: 9 de marzo de 2015.

* gtrantris@gmail.com

Cómo citar este artículo:

MLA: Castiglioni, G. D. "Marx sin reservas. Seis tesis para interpretar *El capital* a partir de la *Lógica* de Hegel." *Ideas y Valores* 65.161 (2016): 287-313.

APA: Castiglioni, G. D. (2016). Marx sin reservas. Seis tesis para interpretar *El capital* a partir de la *Lógica* de Hegel. *Ideas y Valores*, 65 (161), 287-313.

CHICAGO: German Daniel Castiglioni. "Marx sin reservas. Seis tesis para interpretar *El capital* a partir de la *Lógica* de Hegel." *Ideas y Valores* 65, n.º 161 (2016): 287-313.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

Si no es posible comprender el desarrollo de *El Capital* sin conocer la *Ciencia de la lógica*, se busca trazar los lineamientos generales para alcanzar dicha comprensión. En seis tesis se ponen de relieve algunos aspectos importantes del pensamiento de Marx que han sido poco tratados, y se dialoga con la tradición marxista para señalar ciertos equívocos y resaltar algunas interpretaciones. Esto permite ofrecer un nuevo cuadro para entender la actitud crítica que adopta el “último” Marx frente a la dialéctica de su maestro.

Palabras clave: K. Marx, G. W. F. Hegel, *El Capital*, *Ciencia de la lógica*.

ABSTRACT

Because it is not possible to comprehend *Capital* without knowing the *Science of Logic*, this article aims to chart some general guidelines to reach such an understanding. In six thesis, I highlight some important aspects of Marx's thought that have been little treated and dialog with the Marxist tradition to indicate certain equivocations and highlight some interpretations. This offers a new framework to understand the critical attitude that the “mature” Marx adopted regarding his teacher's dialect.

Keywords: K. Marx, G. W. F. Hegel, *Capital*, *Science of Logic*.

La recepción del pensamiento de Hegel en la tradición marxista ha variado con el curso de la historia. A pesar de un habitual reconocimiento de la dependencia de Marx con respecto a Hegel (principalmente en su período de juventud), siempre ha existido el intento de eliminar todo rastro de hegelianismo en la obra de Marx y, ligado a ello, un fuerte rechazo de la dialéctica. Podemos nombrar, por ejemplo, el revisionismo de Eduard Bernstein en Alemania, los trabajos de Althusser y su escuela en Francia o la interpretación de De La Volpe y Colletti en Italia. No es nuestra intención aquí hacer un examen de todas estas interpretaciones, ni emitir un diagnóstico general sobre la cuestión. Partimos, más bien, del supuesto de que es imposible comprender el desarrollo de las formas económicas en *El capital* de Marx sin un estudio profundo de la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Es dentro de esta perspectiva que presentamos, en forma de tesis, algunos lineamientos muy generales que, a nuestro juicio, trizan el horizonte para toda lectura hegeliana de Marx.

En primer lugar, hay que colocar en el centro de los estudios marxistas las obras de madurez de Marx, esto es, la *Contribución a la crítica de la economía política* y, principalmente, *El capital*, ya que es en este último período donde se encuentra la mayor influencia de Hegel (tesis 1). En segundo lugar, debe determinarse la correcta relación entre *El capital* y la *Lógica*, ya que en este punto muchas interpretaciones, en su intento por plasmar la influencia de la *Lógica*, desfiguran tanto el pensamiento de Hegel como el de Marx (tesis 2). Luego, para una comprensión hegeliana de *El capital*, no debe pasarse por alto que Marx pretende construir un *sistema* que sea a la vez la *crítica* del contenido expuesto. Esta vinculación entre sistema y crítica es posible mediante la dialéctica hegeliana (tesis 3). Con ello debe destacarse la importancia dada por Marx a la *forma* para el estudio de la economía política (tesis 4), así como también el lugar clave de la *teoría del valor* en cuanto comienzo de la exposición científica (tesis 5). Un último aspecto que debe tenerse en cuenta, aunque no por ello sea menos significativo, es el *lenguaje* hegeliano utilizado por Marx, no solo en los primeros capítulos, sino en todo *El capital* (tesis 6).

Todas estas tesis están interrelacionadas y no dejan de remitirse las unas a las otras; por ello pueden leerse en orden diferente al aquí presentado. Nuestro objetivo consiste en determinar el marco general que posibilita la lectura, interpretación y posterior reconstrucción de *El capital* a partir de la *Lógica* de Hegel. Esto no nos priva, sin embargo, de remitir a los estudios marxistas y a su larga tradición, para señalar el origen de ciertos equívocos, así como también a los trabajos que se enmarcan en la orientación aquí propuesta.

Antes de comenzar con la exposición de las tesis, es necesario aclarar algunas dificultades respecto a los textos de Marx. En primer

lugar, *El capital* es solo la primera de seis partes de un gran proyecto sobre “el sistema [*das System*] de la economía burguesa” (Marx 1980 3).¹ A su vez, *El capital* se divide en cuatro libros (o tres tomos),² pero solo el primero de ellos fue publicado por Marx, bajo el título *El proceso de producción del capital*, en dos ediciones (1867 y 1872). Por lo tanto, solo una porción muy pequeña de todo su gigantesco proyecto logró salir a la luz. Según los cálculos de Dussel, “en vida Marx publicó menos de la septuagésima parte de su proyecto” (1990 26).

Las dos ediciones de *El capital* presentan algunas modificaciones importantes, principalmente en la teoría del valor (primera sección).³ Sin embargo, Marx continuaba reelaborando y sometiendo a revisiones el tomo publicado (cf. 1975 23), con lo cual tampoco puede considerarse su última versión como la definitiva. Más aún, por razones sistemáticas es poco probable que este primer libro permaneciera inalterado una vez que la totalidad del proyecto se acercara a su acabamiento o, al menos, se perfilara más claramente su idea de conjunto. En ningún momento debe olvidarse esta precariedad de las obras de madurez de Marx. Especialmente, hay que evitar presentar *El capital* como si fuera un saber acabado (la “biblia del proletariado”) o, al menos, si se reconoce que Marx no había culminado su proyecto, considerar que se puede y se debe *completarlo*. Algo semejante sucedía con el *corpus aristotélico* en la escolástica; el comentario *llenaba* los silencios dejados por Aristóteles, y sus obras eran leídas bajo el supuesto de que conformaban un sistema unitario (cf. Aubenque 20-21). Nosotros nos desvinculamos de todo ese marxismo de escuela, a veces denominado “marxismo ortodoxo”, que se filtra también en muchos de sus críticos (cf. Ruiz 2014).

Así mismo, se habla también de Marx y Engels como si ambos pensarán lo mismo.⁴ También se cita, por ejemplo, el libro III de *El capital* como si estuviera a la par del libro I, cuando aquel, junto con el libro II, no son más que *algunos* de los apuntes de Marx ordenados posteriormente por Engels bajo la apariencia de acabamiento (*El capital* tiene cuatro redacciones, pero Engels no se basó en todos los manuscritos para fijar el texto que considera definitivo). En este respecto, Martínez Marzoa se vio en la necesidad de establecer, de manera previa a su inter-

1 Las partes del sistema son: capital, propiedad de la tierra, trabajo asalariado; Estado, comercio exterior y mercado mundial. Se ha discutido si Marx mantiene este plan de 1859 hasta el final de su vida; sin duda hay modificaciones en el transcurso. Rosdolsky, por ejemplo, ha identificado hasta 14 versiones (cf. 36). Pero según Dussel (y lo dice expresamente “en contra de Rosdolsky”), el plan en seis partes es el definitivo (cf. 1990 18). Respecto de la importancia de la noción de sistema, véase la tesis 3.

2 El segundo tomo abarca los libros II y III (cf. Marx 1975 9).

3 Para estas modificaciones, véase la tesis 5.

4 En este sentido, Dussel acusa con razón a Althusser (cf. 1990 315).

pretación de *El capital*, una doble delimitación filológica, tanto interna como externa, del *corpus* de Marx (cf. Martínez 5-6). Externamente, hay que distinguir los textos fuente que sean de la autoría del propio Marx, separándolos, por ejemplo, de Engels. Internamente, debe distinguirse lo publicado de lo que son manuscritos o apuntes, como también el tipo de texto que se trata (manifiestos, cartas, programas, declaraciones de un partido político, obras científicas, etc.). A su vez, debe considerarse si una obra (o parte de ella) está acabada o si aún es susceptible de reelaboraciones. Aunque la delimitación interna pueda provocar controversias, la delimitación externa es indiscutible: *Engels no es Marx* y, más aún, según su famosa declaración, *Marx no es marxista*.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, damos inicio al desarrollo de las seis tesis para interpretar *El capital* a partir de la *Lógica* de Hegel.

Tesis 1: No es el joven Marx sino el “último” el más próximo a Hegel

Habitualmente se reconoce que el pensamiento de Hegel tuvo una influencia considerable en la producción teórica de Marx. A pesar de las críticas de este autor al sistema hegeliano, o quizá en nombre de ellas, es casi imposible negar la importancia de Hegel para la comprensión de sus obras. Sin embargo, cuando comúnmente se determina esta relación, se supone que Marx recibe la mayor influencia de Hegel en su período de juventud, y que su desarrollo teórico posterior está marcado por un progresivo distanciamiento y autonomía respecto de este filósofo. Este esquema normalmente aceptado presupone, a su vez, que la evolución del pensamiento de Marx debe entenderse como el paso de la filosofía a la ciencia, esto es, del Marx “ideológico” de juventud, inmerso en una atmósfera (post)hegeliana, al Marx científico y economista, representado en su obra cumbre: *El capital*. Ya se considere este tránsito como un verdadero progreso o como una decadencia, la relación entre Marx y Hegel queda reducida principalmente al supuesto hegelianismo del joven Marx, pasándose por alto sus escritos de madurez. Karel Kosík lo expresaba en estos términos:

El esquema inconsciente y no analizado de la mayoría de las interpretaciones del desarrollo espiritual de Marx presupone que la evolución de los *Manuscritos* a *El capital* equivale al paso de la filosofía a la ciencia. Tanto si este proceso se valora positiva o negativamente como progreso o decadencia, su rasgo característico sigue siendo el gradual abandono de la filosofía y de la problemática filosófica en beneficio de la ciencia y de la problemática científica exacta. (70)

5 Buena parte del contenido de esta primera tesis se encuentra publicado en Castiglioni (cf. 291-296), aunque fue mejorado y ampliado especialmente para este artículo.

Aun cuando esta visión general pueda seguir siendo un lugar común dentro de los estudios sobre Marx, hay varias razones para considerar que está equivocada. Como comprobaremos en seguida, la mayor influencia de Hegel la recibe Marx en su período de madurez, a partir de 1857, cuando se encontraba elaborando su gran proyecto inconcluso de una crítica a la economía política. Por su parte, la tesis del hegelianismo del joven Marx ha sido fuertemente cuestionada. Luego de un primer acercamiento a Hegel en sus años de formación universitaria, el joven Marx asume desde muy temprano las críticas feuerbachianas al sistema de Hegel y las extiende a buena parte de la doctrina hegeliana del Estado. De aquí que Althusser, por ejemplo, considere que el hegelianismo del joven Marx es un “mito”, pero de aquí concluye erróneamente que Marx *nunca fue hegeliano* (cf. 1967 26). Para demostrar que la relación entre Marx y Hegel no es la comúnmente aceptada, sino que el Marx “maduro” de *El capital* es el más próximo a Hegel, destacaremos tres aspectos.

En primer lugar, es un hecho de gran importancia que Marx vuelva a leer hacia fines de 1857 la *Lógica* de Hegel, cuando se encontraba trabajando en lo que sería la primera obra de madurez: la *Contribución a la crítica de la economía política*, publicada en 1859. En una carta a Engels, fechada el 14 de enero de 1858, Marx describe de esta manera su relectura de Hegel:

Por lo demás, doy con magníficos hallazgos. Por ejemplo, he captado en el aire toda la teoría de la ganancia tal como existía hasta ahora. En el método de elaboración del tema, hay algo que me ha prestado un gran servicio: *by mere accident* [por pura casualidad], había vuelto a ojear la *Lógica* de Hegel (Freiligrath ha encontrado algunos libros de Hegel que habían pertenecido antes a Bakunin y me los ha enviado como regalo). (1980 315)

Pero Marx no simplemente ojea la *Lógica*, sino que hace un estudio detallado redactando apuntes, principalmente, sobre la *Doctrina del ser*.

Este nuevo acercamiento a Hegel influye enormemente en todo el período de madurez de Marx. Puede percibirse con claridad que en todos los manuscritos posteriores a 1857 Marx se expresa con la terminología y conceptualización de la *Lógica* hegeliana. Es por ello que la difusión que tuvieron en la segunda mitad del siglo xx estos manuscritos, comenzando por los llamados *Grundrisse* (la primera de las cuatro redacciones de *El capital*), dieron un nuevo impulso a la polémica sobre el hegelianismo del “último” Marx (cf. Reichelt 1970; Uchida 1988). El primer gran comentarista de estos manuscritos, Roman Rosdolsky, consideraba que “el problema más importante y teóricamente más interesante que ofrecen los *Grundrisse* [...] es la relación entre la obra marxiana y Hegel y, en especial, con la *Lógica* de este autor” (11).

Así mismo, resulta curioso que Marx no poseyera en su biblioteca nada más que la *Ciencia de la lógica*, suponiendo que en su juventud haya sido hegeliano. Pero en verdad, las referencias a la *Lógica* son muy aisladas en sus escritos juveniles. Cabe concluir que el joven Marx no conocía más que superficialmente esta obra fundamental de Hegel.

En segundo lugar, es desde esta época posterior a 1857 que Marx comienza a sostener que su análisis del capitalismo se sustenta en la *dialéctica*, reconociendo así su deuda con Hegel. Aunque en los escritos de juventud Marx remite muchas veces a Hegel, tanto por la temática como por la estructura argumental, solo en su período de madurez puede encontrarse un desarrollo expositivo estrictamente dialéctico.

En el controvertido epílogo a la segunda edición de *El capital*, Marx destaca la incompreensión que buena parte de la crítica ha tenido sobre el método aplicado en su obra (cf. 1975 17-20). Es en este contexto donde afirma que su método de exposición es dialéctico, diferenciándolo del de Hegel por el lugar asignado al proceso del pensar (lo ideal) y la famosa “puesta de cabeza” de la dialéctica. No obstante, esta cuestión sobre la naturaleza de la dialéctica marxiana es uno de los temas más polémicos y que difícilmente puede explicarse mediante la sencilla figura de la inversión (cf. Korsch 105). A su vez, las declaraciones expresas que hace Marx al respecto son aisladas y no tienen ninguna intención de profundizar, al menos públicamente, en la cuestión.

Sin embargo, tal como ha señalado Dieter Henrich, las críticas de Marx a Hegel se realizan en nombre del principio de este (cf. 227), es decir, son internas a la filosofía hegeliana. Marx reclama de la dialéctica su propio “núcleo racional” frente al aspecto mistificador que tuvo en Hegel. Es en nombre de la razón y de la unidad entre concepto y realidad que levanta sus críticas a la filosofía hegeliana.

En tercer lugar, hay que destacar que en ese mismo epílogo el propio Marx no duda en declararse abiertamente discípulo de Hegel, llamándolo un “gran pensador” (1975 20). Marx dejó también expresado muy claramente este vínculo con Hegel en los manuscritos del segundo libro de *El capital*. Allí escribe:

En una recensión acerca del primer tomo de *El capital*, el señor Dühring pone de relieve que en mi celosa devoción por el esquema de la *lógica hegeliana* descubro hasta en la forma de la circulación las figuras hegelianas del silogismo. Mi relación con Hegel es muy sencilla. Soy un discípulo de Hegel, y la *vocinglería* de los epígonos que creen haber enterrado a este pensador eminente me parece francamente ridícula. No obstante, me he tomado la libertad de adoptar hacia mi maestro una *actitud crítica*, de desembarazar su dialéctica de su misticismo y hacerle experimentar un cambio profundo [...]. (cit. en Dussel 1990 337)

En vida, Marx recibió frecuentemente estas críticas respecto a su presunto hegelianismo (o idealismo) y su devoción por la *Lógica* de Hegel. Marx no reniega de estas críticas, sino que las asume reconociendo a Hegel como su maestro. Pero, a la vez, Marx no es un mero repetidor del pensamiento hegeliano, sino que adopta libremente una actitud crítica frente a él, tal como hiciera en otro tiempo el joven Feuerbach. Esta apropiación libre es lo que caracteriza, precisamente, a un auténtico discípulo.

Resumiendo estos tres aspectos, sostenemos que solo a partir de 1857 se encuentra en Marx un uso terminológico y conceptual de la *Lógica* hegeliana; en segundo lugar, solo en sus obras de madurez el contenido desarrollado se expone deliberadamente según el método dialéctico; y, finalmente, solo el “último” Marx se declara, en actitud crítica, discípulo de Hegel, intentado superarlo a partir del desarrollo de sus propios principios. Si remitimos además a la tesis de Althusser según la cual el hegelianismo del joven Marx, comúnmente aceptado, es un mito, podemos concluir que la mayor influencia de Hegel no la recibe Marx en sus años de juventud, como habitualmente se cree, sino en el período de madurez, cuando está trabajando en la redacción de *El capital*. Tal como sostiene Rafael Echeverría, creemos que Hegel representa para Marx un amor de madurez (cf. 4).

Tesis 2: La relación de la *Lógica de Hegel* con *El capital de Marx* no consiste en una mera aplicación de categorías abstractas a una materia exterior, ni se limita tampoco a una simple correspondencia entre el orden expositivo de ambas obras, sino que consiste en extraer lo lógico del desarrollo de las formas económicas

Dentro de la tradición hegeliana del marxismo, la búsqueda de puntos de contacto entre *El capital* de Marx y la *Lógica* de Hegel es una problemática bien conocida (aunque poco profundizada) y que ha recibido diversas interpretaciones. Quizás el primero que formuló de un modo lacónico y programático esta vinculación haya sido Lenin. En los apuntes de lectura de la *Ciencia de la lógica* se encuentra el conocido aforismo: “Es completamente imposible entender *El capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la *Lógica* de Hegel. ¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendía a Marx!” (Lenin 172).

Ahora bien, la cuestión principal que debe abordarse previamente consiste en determinar la relación entre ambas obras. ¿Cómo interpretar *El capital* de Marx a partir de la *Lógica* de Hegel? ¿Cómo medir la influencia de una obra en la otra? ¿Qué significa que entre ellas haya un vínculo esencial? Para afrontar estas preguntas debe ponerse de relieve, en primer lugar, la *diferencia* entre ambos textos. La *Lógica* es una

ciencia *universal* que coincide, según Hegel, con la *metafísica* (cf. Hegel 1997 131 §24n). En esta obra, Hegel fundamenta el *método* propio de la filosofía por el cual ella se transforma en ciencia (cf. Hegel 2011 202). *El capital*, en cambio, es un proyecto científico que, por más extensión y universalidad que le atribuyéramos, desde el punto de vista hegeliano, es una ciencia filosófica *particular* que se ocupa del modo de producción capitalista. Dicho de otra manera, Marx no está escribiendo una lógica, una ciencia universal, que se contraponga en el mismo nivel a la *Lógica* hegeliana. Sin embargo, es obvio que en *El capital* Marx opera con una lógica interna, es decir, en este libro hay un *método* que le da rigor científico al contenido expuesto. Esta cuestión sobre el método es, por tanto, la primera que debe abordarse en una investigación que pretenda vincular la *Lógica* de Hegel y *El capital* de Marx.

Lenin decía al respecto lo siguiente:

Si Marx no nos dejó una *Lógica* (con mayúscula), dejó en cambio la *lógica* de *El capital* [...]. En *El capital*, Marx aplicó a una sola ciencia la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo [...] tomó todo lo que había de valioso en Hegel, y lo desarrolló. (309)

Esto abriría la posibilidad de elaborar una lógica “marxista” diferente de la de Hegel. ¿Es realmente posible ese intento? Al final del famoso epílogo a la segunda edición de *El capital*, Marx afirma: “La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquella” (1975 20). Según este pasaje, sería inútil escribir una obra que exponga el movimiento puro de las formas generales de la dialéctica, esta tarea ya la realizó Hegel (precisamente en la *Ciencia de la lógica*). Solo debería advertirse la mistificación que Marx le atribuye a Hegel. Haciendo esta salvedad (que es una cuestión muy controversial), Marx puede servirse de la *Lógica* hegeliana en la exposición de *El capital* e incluso llegar a “coquetear” con su lenguaje.⁶

No obstante, a pesar de esta diferencia entre la universalidad de la *Lógica* y la particularidad de *El capital*, debe evitarse, desde el comienzo, reducir la vinculación entre ambas obras a una mera *aplicación* de categorías abstractas a un contenido exterior. Karel Kosík ha señalado este error de las llamadas por él “interpretaciones logizantes y metodologizantes”. En el capítulo III de *Dialéctica de lo concreto*, considera cuatro interpretaciones sobre las posibles relaciones entre la ciencia (en particular la economía) y la filosofía (dialéctica), relación que considera

.....
6 Sobre la importancia del lenguaje hegeliano utilizado por Marx en *El capital*, véase la tesis 6.

“el problema cardinal” de *El capital*, ya que esta obra no es un tratado puro de economía, en el sentido habitual de la palabra (cf. Kosík 162). La primera de estas interpretaciones es la indiferencia mutua entre la economía y la filosofía:

En un caso, la ciencia (economía) y la filosofía son *recíprocamente* superfluas, la una para la otra, ya que la interpretación transforma el movimiento económico en movimiento lógico, y *El capital* de Marx es presentado de manera que las conclusiones científicas son traducidas al lenguaje filosófico. El contenido económico es indiferente a las categorías lógicas, y las categorías lógicas son independientes del contenido económico. En semejante concepción, la obra de Marx es considerada principalmente y ante todo como una lógica *aplicada* que se sirve de la economía para ilustrar su movimiento. (Kosík 163)

Si la *Lógica* de Hegel se considera de esta manera, es decir, como una gran estructura abstracta indiferente a cualquier contenido (ya sea económico, biológico o histórico, etc.), entonces se pierde el vínculo esencial con *El capital* de Marx y, en general, con cualquier otra ciencia particular. El joven Marx denunciaba este “pan-logicismo” de Hegel respecto a su *Filosofía del derecho*. “Lo que verdaderamente interesa [a Hegel] no es la filosofía del Derecho, sino la *Lógica*” (2002 84). “Toda la *Filosofía del Derecho* no es más que un paréntesis de la *Lógica*” (id. 85). Y un poco más adelante: “Hegel le da a su *Lógica* un cuerpo político; lo que no da es la *lógica del cuerpo político*” (id. 127). Se podría decir, de manera semejante, que todo *El capital* no es más que un paréntesis de la *Lógica*, o también, que si *aplicamos* simplemente la dialéctica hegeliana a la economía política, entonces le daremos a la *Lógica* un cuerpo económico, pero no por ello descubriremos la *lógica del cuerpo económico*.

No obstante, esta interpretación “logizante” surge de una incompreensión del significado de la *Lógica* hegeliana y su relación con las ciencias filosóficas particulares. No se trata de *aplicar* simplemente las categorías de la *Lógica* hegeliana a *El capital* de Marx, como si ellas fueran meros esquemas vacíos que esperan ser llenados con un contenido exterior (en este caso, el económico); al contrario, el esfuerzo consiste en descifrar, en el desarrollo de las formas económicas de *El capital*, ese movimiento del pensamiento que Hegel estudió aisladamente en su *Lógica*. En otras palabras, descubrir “las formas generales de la dialéctica” que hacen sistemática la exposición de *El capital*, a partir de la *Lógica* de Hegel. Dicho en términos hegelianos, la tarea consiste en *extraer* (*ausziehen*) lo lógico (*das Logische*) del desarrollo de las formas económicas (cf. Hegel 2011 207);⁷ solo de esta manera es posible una reconstrucción hegeliana de *El capital*.

7 Para la cuestión de las “formas económicas”, véase la tesis 4.

Así mismo, el vínculo entre el desarrollo de las formas económicas de *El capital* y las determinaciones puras de la *Lógica* no debe reducirse tampoco a una simple correspondencia lineal entre el orden expositivo de ambas obras. Uno de los primeros que ha sugerido este tipo de paralelismos es nuevamente Lenin. En sus *Cuadernos filosóficos* anota la siguiente equivalencia: “El comienzo –el ‘ser’ más simple, común, inmediato, en masa: la mercancía singular (el ‘Sein’ en economía política)” (310). Como la *Lógica* comienza por el puro ser y *El capital* por la mercancía singular, y ambas obras son dialécticas, entonces el *Sein* de la economía política es la mercancía o, inversamente, la mercancía del pensamiento es el ser puro. A partir de aquí se podría continuar desplegando el paralelismo ser-mercancía. Estudios más actuales (la mayoría de las veces sin conocer las reflexiones de Lenin) retoman, o más bien desarrollan, esta conexión lineal (cf. Arthur 2002; Dussel 2005).

Sin embargo, tres razones nos persuaden para rechazar este tipo de interpretaciones. En primer lugar, *El capital* de Marx no es la reescritura en clave económica de la *Ciencia de la lógica*. Las formas económicas de *El capital* no se exponen siguiendo el mismo orden de las categorías de la *Lógica* hegeliana, como si fueran su “contraparte materialista”. La “inversión” de la dialéctica de Hegel tiene un significado mucho más complejo que este simple poner “cabeza arriba” cada categoría para encontrar su referente material oculto bajo la “envoltura mística”. Por más que *El capital* sea una obra que sigue un método dialéctico muy próximo al de la *Lógica*, ello no significa que deba reproducir su mismo orden categorial.

En segundo lugar, el propio Hegel, cuando se ocupa de las distintas ciencias filosóficas particulares (todas las que componen la filosofía de la naturaleza y del espíritu), nunca se limita a copiar especularmente, como en un espejo, el orden de exposición de su *Lógica*. Cada ciencia particular tiene su propio comienzo abstracto, que no es equivalente al puro ser más que por una vaga analogía estructural.⁸ *La exposición científica de una ciencia sigue el movimiento interno del objeto que estudia y no una andamiaje estructural previo*. Que ese objeto específico pueda y deba pensarse con las determinaciones expuestas en la *Lógica*, no significa que deba imponerse la misma secuencia expositiva que para el estudio de las formas del pensamiento puro.

Por último, estas interpretaciones sobre el vínculo entre *El capital* y la *Lógica* quedan atrapadas en un esquema fijo y lineal que imposibilita

8 Por ejemplo, la primera categoría de la filosofía de la naturaleza (es decir, inmediatamente después de abandonar la *Lógica*) es el espacio. Pero el espacio es para Hegel *cantidad* pura, por ello no podría corresponderse con el ser *cuantitativo* del comienzo de la *Lógica* (1997 313 §254). Esto vale aún más para *El capital*, ya que la mercancía es un objeto mucho más concreto que el espacio puro.

pensar un juego de categorías de múltiple interacción, como el propio Hegel hace en cada ciencia filosófica particular (paradigmáticamente, en la *Filosofía del derecho*). Al intentar dilucidar la lógica de *El capital*, estas lecturas la reducen más bien a un orden abstracto ya prefigurado y que pertenece *exclusivamente* a la *Ciencia de la lógica* (y solo a esa obra de Hegel).

En conclusión, la tarea de interpretar *El capital* a partir de la *Lógica* no debe consistir en una *aplicación* de categorías abstractas a un material considerado ajeno. Pero tampoco se reduce a equiparar el mismo orden de categorías de una y otra obra. Con tales equivalencias no se logra explicar satisfactoriamente el *movimiento dialéctico* de las formas económicas que es, precisamente, lo esencial tanto para Marx como para Hegel. Sin embargo, cualquier otro tipo de conexiones entre aquellas obras debe tomarse, al comienzo, solo de manera problemática, y en ningún caso puede valer por sí mismo como una demostración de la influencia de Hegel en Marx. La correspondencia es solo una *relación exterior*, la cual se justifica y se vuelve inmanente cuando a través de ella se logra profundizar en el contenido mismo y clarificar su movimiento. En este sentido, una actitud diferente a la de Arthur o Dussel se encuentra, por ejemplo, en Kohan (2003), Robles Báez (2005) y Castiglioni (2014).

Tesis 3: El capital no solo es la exposición del sistema de la economía política, sino a la vez, por medio de la articulación dialéctica de las formas económicas, su crítica inmanente

El interés fundamental de las obras de madurez de Marx es la construcción de un “sistema de la economía burguesa” (1980 3). Con ello, este pensador se alinea en la larga tradición filosófica de los “constructores de sistema”. Sin embargo, la cientificidad de la obra de Marx supera el planteamiento tradicional, para el cual la *crítica* (*pars destruens*) debía preceder y preparar la exposición positiva del *sistema* (*pars construens*). Un ejemplo paradigmático de esta separación entre la crítica y el sistema es la filosofía de Kant. En la *Crítica de la razón pura*, Kant lleva adelante una “revolución del modo de pensar” (*KrV* B XI), para que la metafísica encuentre “la marcha segura de una ciencia” (*KrV* B XIX). Pero la crítica no es todavía esta ciencia misma, sino que debe trazar el plan para “un futuro sistema de metafísica” (*KrV* B XXXVI). De esta manera, en cuanto previa al sistema, la crítica debe considerarse como su *propedéutica* (cf. *KrV* A 11/B 25).

Al contrario, para Marx el *sistema* de la economía burguesa es, al mismo tiempo, su *crítica inmanente*. Esto puede comprobarse ya desde el doble título de su obra principal: *El capital* (es decir, el sistema de la economía política) es al mismo tiempo la *Crítica de la economía política*. No obstante, Marx dejó aclarado este aspecto en una carta a Lasalle, fechada el 22 de febrero de 1858, en la cual dice:

El trabajo de que se trata es, en primer lugar, la *crítica de las categorías económicas*, o bien, *if you like* [si quieres], el sistema de la economía burguesa presentado en forma crítica. Es a la vez un cuadro del sistema y la crítica de ese sistema a través de su propia exposición. (1980 316)

Ahora bien, *esta estrategia de unificar sistema y crítica es una característica propia de la dialéctica hegeliana*. Por una parte, la *Lógica* es “el sistema de la razón pura” (Hegel 2011 199), ya que en ella se despliega la unidad viviente de las determinaciones del pensamiento, unidad que no es otra que la razón misma como espíritu. De esta manera, la *Lógica* de Hegel, principalmente en su primera parte, es decir, la lógica objetiva, coincide con la ontología (cf. 1968a 211). Pero, por otra parte, al ocuparse de las formas del pensar *en y para sí mismas*, antes de investigar su aplicabilidad, la *Lógica* es

[...] la verdadera crítica [*die wahrhafte Kritik*] de ellas [de las formas puras]: una crítica que no las considera *meramente* según la forma *general* de la aprioridad frente a lo *a posteriori*, sino que atiende a ellas en su contenido particular. (*ibid.*)

En consecuencia, este momento de la crítica no es previo al sistema ni exterior a él, sino que constituye su fuerza inmanente y, de este modo, representa el momento *dialéctico* del método, único a través del cual un conjunto de conocimientos puede transformarse, según Hegel, en ciencia (cf. 1997 184 §81N). De aquí que se encuentre en la dialéctica hegeliana la clave para que un sistema sea a la vez, mediante su exposición, la crítica inmanente al contenido expuesto.

Por lo tanto, Marx es también deudor de Hegel en este sentido. El “método dialéctico” aplicado a la economía política es lo que permite que la exposición del sistema de la economía burguesa no sea un mero compilado de formas económicas, según un orden arbitrario o subjetivo, sino que las formas más simples y abstractas se convierten en otras más completas a través de sus propias contradicciones internas, es decir, por medio de su crítica inmanente.⁹

Este carácter sistemático y dialéctico a la vez es lo que hace que el texto publicado tenga para Marx una prioridad hermenéutica sobre el resto de sus escritos. En una carta a Engels, fechada el 31 de julio de 1865, Marx destaca esta importancia de la publicación:

Cualquiera que puedan ser sus defectos, la ventaja de mis obras consiste en que forman un todo artístico, lo que solo se consigue con mi método [o manera de proceder] de no dejar jamás que vayan a la imprenta antes de que estén *terminadas*. Con el método de Jacob Grimm, esto sería im-

9 Véase la tesis 5.

posible, aunque ese procedimiento esté bien, en general, para libros que no formen una unidad dialécticamente articulada. (1959 672)

En la primera mitad del siglo XIX, los hermanos Grimm editaron una gran cantidad de cuentos de la tradición oral alemana, además de elaborar un importante diccionario alemán, entre otras investigaciones lingüísticas. Pero este “método de Grimm”, al que alude Marx, no era más que una recopilación empírica de historias sin ningún nexo necesario entre ellas, las cuales se publicaron juntas solo por pertenecer a la cultura alemana. Es una gran obra del empirismo, como lo era para Hegel la lógica aristotélica (cf. Hegel 1955 326). Pero *El capital* no es un mero compilado de formas económicas (como tampoco la *Lógica* de Hegel es un conjunto de formas de pensamiento), sino que está articulado según una unidad *dialéctica*.

Por consiguiente, *El capital* nunca podría haberse escrito, por ejemplo, mediante aforismos, como algunos libros de Feuerbach o de Nietzsche; en este respecto, muchos posthegelianos (incluido el joven Marx) renuncian al sistema de Hegel ya desde el simple modo de exposición de sus pensamientos, a pesar de que continúen inmersos y dando vueltas en las categorías hegelianas. Para Hegel, en cambio, la filosofía solo puede ser científica si compone un sistema. Dice en la *Enciclopedia*:

Un filosofar *sin sistema* no puede ser nada científico; por lo demás, porque tal modo de filosofar expresa de suyo más bien un modo subjetivo de sentir, es él contingente según su contenido. Un contenido solo se justifica como momento del todo; fuera de este es una suposición infundada o certeza subjetiva; muchos escritos filosóficos se limitan así a expresar solamente *pareceres* y *opiniones*. (1997 117 §14n).

Esto último podría decirse de las obras del joven Marx; ellas expresan solo un punto de vista subjetivo, una simple opinión o parecer. En su juventud, Marx no compone ningún texto que siga una exposición estrictamente dialéctica. El análisis de las distintas categorías no constituye una “unidad dialécticamente articulada”, sino que, al contrario, se asemeja al “método de Grimm”; y lo mismo vale para otros posthegelianos, como Feuerbach o Kierkegaard. Aunque pueda continuar hablándose de “dialéctica” en un sentido muy amplio, todos ellos abandonan la rigurosidad científica que pretende Hegel. Pero con *El capital* Marx vuelve a colocar en el centro esta problemática sobre la ciencia o el sistema y, con ello, la del método adecuado de exposición. Por esta razón puede decirse que solo el “último” Marx es por primera vez un verdadero *hegeliano* que trata de formular mejor la filosofía de su maestro abarcando aspectos (la economía política) que quedaron sin desarrollar. Esta “vuelta a Hegel” se produce gracias a la lectura que

hace Marx de la *Ciencia de la lógica*, cuando se encontraba trabajando en su gran proyecto de una crítica a la economía política.¹⁰ Solo en sus trabajos de madurez Marx rescata la dialéctica en su sentido hegeliano estricto, es decir, como “alma móvil del proceder científico” (Hegel 1997 184 §81N).

En conclusión, *El capital* no solo es el sistema de las formas económicas según su despliegue y articulación dialéctica, sino que, por ello mismo, es también la crítica de la economía política. Ambos aspectos, por tanto, no están separados, como ocurre en la filosofía de Kant (primero la crítica luego el sistema), sino integrados, como en Hegel (la *Ciencia de la lógica* es el sistema de la razón pura y, al mismo tiempo, la verdadera crítica de las formas del pensamiento). En consecuencia, la clave para comprender la sistematicidad de las obras de madurez de Marx se encuentra en el resurgimiento de la dialéctica hegeliana como crítica inmanente.

Tesis 4: *El contenido de El capital, según su desarrollo dialéctico, son las propias formas económicas*

Para interpretar *El capital* a partir de la *Lógica* de Hegel es fundamental destacar la importancia dada por Marx a la forma. Todo *El capital* debe considerarse como un análisis de formas económicas. Ahora bien, según Marx, no basta con la exposición de las formas para construir una ciencia. Mediante la exposición se debe también realizar una crítica de estas formas que muestre sus insuficiencias y contradicciones, para generar así, por un impulso necesario, una nueva forma económica.¹¹¹² Por lo tanto, a Marx no le interesa la materia sensible de la cual fueron extraídas (por el método de investigación¹³) estas formas, sino que le importa, al igual que a Hegel, su *movimiento interno*. De esta manera, solo una exposición dialéctica puede reproducir el “movimiento real”.

Marx señala en varias oportunidades esta importancia de la forma por sobre la materia (o contenido material). Por ejemplo, al comenzar la tercera de las formas de la teoría del valor (la circulación simple), en el punto titulado “La metamorfosis de las mercancías”, sostiene:

[...] hemos de examinar el proceso total desde el punto de vista de la forma, y por tanto solo el *cambio de forma* o la *metamorfosis de las mercancías* a través del cual es mediado el metabolismo social.

10 Para el hegelianismo del “último” Marx, en oposición a sus obras juveniles, véase la tesis 1.

11 Véase la tesis anterior.

12 Véase la tesis anterior.

13 Sobre la distinción entre el método o modo de investigación y el método o modo de exposición, véase el “Epílogo a la segunda edición” de *El capital* (cf. 1975 19).

La concepción absolutamente defectuosa de este cambio formal obedece, dejando a un lado la poca claridad acerca del concepto mismo de valor, al hecho de que todo cambio formal de *una* mercancía se opera en el intercambio entre *dos* mercancías, una de las cuales es corriente y la otra dineraria. Si nos atenemos tan solo a ese aspecto *material*, al intercambio de mercancía por oro, perdemos de vista precisamente lo que debiéramos observar, esto es, lo que acontece con la *forma*. (Marx 1975 127)

Una exposición dialécticamente articulada solo puede lograrse, por consiguiente, colocándose en *el punto de vista de la forma*, ya que es la única manera como pueden ponerse de manifiesto las contradicciones contenidas en la economía política. De aquí también la dificultad para comprender, según Marx, la génesis del dinero, una forma económica que durante más de dos mil años nadie había logrado descifrar (cf. 1975 6). La dificultad radica precisamente en que la forma de valor carece de contenido material. Pero no por ello se trata de meras formas vacías, como se acostumbra a considerar los pensamientos en la lógica tradicional, sino que la dialéctica intrínseca de dichas formas económicas es el contenido genuino que expone *El capital*. Podemos incluso sostener que *la crítica de Marx a los economistas clásicos es análoga a la crítica de Hegel a la lógica tradicional*.

Según Hegel, se dice que la lógica hace abstracción de todo contenido porque se considera que este proviene de los sentidos y que es el único que llenaría las formas lógicas, las cuales sin esta materia sensible serían, por tanto, vacías y muertas. De este modo, la lógica no podría dar ningún signo para el conocimiento de la verdad (cf. Hegel 2011 193). Sin embargo, Hegel invierte este común reproche hacia el formalismo de la lógica tradicional, ya que, para este autor, si bien la lógica abstrae las formas del pensamiento de todo contenido empírico, considera aisladamente cada forma con un valor propio y correcto en sí mismo. Pero, de esta manera, las propias formas del pensamiento se convierten en el material amorfo que es preciso ordenar según nexos necesarios para que el todo adquiera unidad sistemática. Las formas puras

[...] solo son, pues, el material de la verdad, el contenido carente de forma: su defecto no consiste, por tanto, en que sean simplemente formas, sino por el contrario en que carecen de forma y en que hay en ellas demasiado contenido. (Hegel 1955 327-328)

En otras palabras, el defecto de la lógica tradicional no reside en su formalismo abstracto, sino en la razón contraria, que *ella misma necesita de dicho formalismo*. Por consiguiente, “cuando se dice que la lógica carece de enjundia [*gehaltlos*], la culpa no la tiene su objeto, sino únicamente el modo en que este viene captado” (Hegel 2011 197). La *Lógica*

de Hegel opera así un *cambio de perspectiva* respecto a las formas del pensar, para transformar la lógica tradicional en ciencia.

La crítica de Marx a los economistas clásicos es, de cierta manera, semejante. Aunque ellos han establecido las distintas formas económicas de un modo aislado, no obstante, no se han ocupado de pensar estas formas en y para sí mismas, así como en su mutua conexión interna. Sin embargo, es el desarrollo de las formas lo que debería constituir el verdadero *contenido* de un tratado de economía política.

El propio Marx estableció esta relación entre su crítica a los economistas y la crítica de Hegel a los lógicos. En la primera edición de *El capital*, al tratar de la forma de valor, Marx afirma en una nota al pie lo siguiente:

Apenas cabe extrañarse de que los economistas, sometidos por entero al influjo de intereses materiales, hayan pasado por alto el contenido formal [*den Formgehalt*] de la expresión relativa de valor, cuando antes de Hegel los lógicos de profesión pasaban por alto el contenido formal [*Forminhalt*] de los paradigmas del juicio y de la conclusión. (1975 991)

La clave de este pasaje se encuentra en que Marx no contrapone simplemente la forma al contenido, sino que habla del contenido de la propia forma, es decir, de la forma como contenido genuino. Los economistas clásicos (al igual que los lógicos anteriores a Hegel) se ocupaban de meras formas vacías porque estaban, inversamente, sumergidos en los intereses materiales, considerando que solo en dichos intereses podían tener aquellas formas económicas algún servicio y brindar un conocimiento verdadero. Pero, de esta manera, pasan por alto el propio contenido de las formas mismas que es, precisamente, de lo que se ocupa Marx en *El capital*. Por consiguiente, Marx realiza un *cambio de perspectiva* sobre las formas económicas mismas semejante al realizado por Hegel para transformar la lógica en ciencia.

Este concepto de forma es esencial para comprender la resolución de las contradicciones internas de la economía política y, con ello, el desarrollo expositivo de *El capital*. Al comenzar aquel apartado sobre “La metamorfosis de las mercancías” dice Marx:

Vimos ya que el proceso en que se intercambian las mercancías implica relaciones contradictorias, recíprocamente excluyentes. El desarrollo de la mercancía no suprime esas contradicciones, sino que engendra la *forma* en que pueden moverse. Es este, en general, el método por el cual se resuelven las contradicciones reales. (1975 127, énfasis del original)

Como puede comprobarse, para Marx, al igual que para Hegel, *la contradicción es el motor de todo el proceso*. Estas contradicciones son reales, por ello no pueden eliminarse, pero el desarrollo de la forma

económica (en este caso la forma mercancía) permite resolver las contradicciones, lo cual consiste en *producir una nueva forma económica*.

De aquí la necesidad metodológica de explicar el tránsito de una forma a la otra, la “metamorfosis” o articulación dialéctica que da coherencia a la exposición. Cada forma consiste en la unificación de momentos contradictorios y mutuamente excluyentes. Pero cuando esta contradicción se hace insostenible para la propia forma que la alberga, ello conduce a engendrar una nueva forma más concreta, ya que se ha enriquecido con la dialéctica de la anterior. Por lo tanto, *cada forma lleva en sí misma el germen de su destrucción*. Marx ya había expresado esta dialéctica en referencia al progreso de los distintos modos de producción que conforman “la prehistoria de la sociedad humana”. El conflicto inherente a toda sociedad entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción conduce, en una determinada época, a abandonar el modo de producción que la caracterizaba y establecer, por medio de una revolución social, una nueva estructura económica (cf. Marx 1980 5).

Por todo lo dicho, se comprende que el concepto de forma debe pensarse a partir de la *Lógica* de Hegel, y no, como ha señalado Jorge Veraza (cf. 120), desde Aristóteles. Aunque es cierto que Marx estima enormemente “el genio de Aristóteles” (cf. 1975 74), es el propio Hegel el que rescata su pensamiento especulativo, incluyendo aquel concepto tradicional de forma. Por lo tanto, lo que tendría Marx de “aristotélico” se debe, una vez más, a su dependencia del pensamiento de Hegel.

En conclusión, *El capital* es un análisis de formas económicas liberadas de contenido material. Sin embargo, ello no implica que sean formas vacías, sino que estas mismas formas son el contenido genuino que, a través de su desarrollo dialéctico, construyen el sistema de la economía política.

Tesis 5: *Todo El capital es la exposición desarrollada de la teoría del valor presentada abstractamente en su primera sección*¹⁴

El “sistema de la economía burguesa” (dividido según Marx en seis libros, el primero de los cuales corresponde a los tres tomos de *El capital*) puede también ser comprendido a partir de las distintas teorías que desarrolla. En este sentido, los dos primeros tomos de *El capital* (el tercer tomo o libro IV se ocupa de la *historia de la teoría*) conforman las tres grandes teorías *generales* acerca del capital: la teoría de la producción (libro I), la teoría de la circulación (libro II) y la teoría de las configuraciones del proceso en su conjunto (libro III)

.....
14 Debo la formulación de esta tesis a Martínez Marzoa, aunque su demostración no se haga a partir de la dialéctica hegeliana (cf. Martínez 16).

(cf. Marx 1975 9).¹⁵ Cada libro se compone, a su vez, de diversas teorías *particulares*. Para el primero tomo, el único publicado por Marx, estas teorías son principalmente tres: la teoría del valor (primera sección), la teoría del plusvalor absoluto y relativo (de la segunda a la sexta sección) y la teoría de la reproducción o acumulación (última sección). Cada teoría articula dialécticamente distintas formas económicas, las cuales constituyen el momento de la *singularidad*.¹⁶ Solo en el nivel singular, por tanto, se despliega la articulación dialéctica entre las formas económicas. El tránsito de una teoría particular a otra implica una transformación más radical.

No obstante, de estas teorías particulares sin duda la primera, la teoría del valor, es una de las partes más estudiadas y controversiales de la obra. Esto se debe no solo a que Marx la considera, con razón, la parte más difícil (cf. 1975 5), sino también porque reconoce que en ella se ha servido del modo de expresión hegeliano, en sus palabras, un “coqueteo” con Hegel (*id.* 20).¹⁷ Esto hace que la exposición de la teoría del valor posea un alto nivel conceptual y especulativo.

Se añade a esto la peculiar historia en torno a su redacción. Marx publicó tres versiones de la teoría del valor. La primera se expone en los dos capítulos que componen la *Contribución* de 1859. Posteriormente, Marx no pensaba reescribir la teoría del valor, sin embargo, la maduración de su proyecto lo llevó a presentar un resumen de aquella obra, donde se mejora a la vez su exposición (cf. 1975 5). Este resumen pasa a constituir el primer capítulo de la primera edición de *El capital*.¹⁸ Este capítulo es el último que Marx redactó, por ello, como ha destacado Dussel, “se observa cierto titubeo en el uso de las nuevas categorías, por no haberlas trabajado desde 1859” (1990 179). A su vez, cuando la obra ya estaba en la imprenta, Marx le agregó (por sugerencia de un amigo) un apéndice al primer capítulo para hacer más didáctico el desarrollo de la forma de valor (cf. Marx 1975 11). En la segunda edición de *El capital*, Marx vuelve a redactar la teoría del valor, incluyendo el apéndice en el

15 El segundo tomo integra los libros II y III.

16 Esta distinción entre teorías generales, teorías particulares y formas singulares se inspira en la *Fenomenología del espíritu*. Dice Hegel: “el espíritu descendiendo desde su universalidad a la singularidad por medio de la determinación. La determinación o el medio es conciencia, autoconciencia, etc. Pero la singularidad la constituyen las figuras de estos momentos” (1966 398). Por tanto, desde el punto de vista metodológico, lo que en la *Fenomenología* son figuras de la conciencia, en *El capital* son formas económicas.

17 Para la cuestión del lenguaje hegeliano utilizado por Marx, véase la próxima tesis.

18 En la primera edición de *El capital*, Marx divide la obra en seis capítulos. En la segunda edición, cambia los capítulos por siete secciones, las cuales se subdividen ahora en distintos capítulos.

cuerpo principal del texto. Se observa también un análisis más destallado del asunto, al mismo tiempo que un manejo más claro de las categorías.

Debido a estas cuestiones, la primera sección de *El capital* ha generado una serie de discusiones no solo respecto a su contenido, sino también al lugar que ocupa en el conjunto de la obra. Para Fredric Jameson, por ejemplo, esta sección constituye un pequeño tratado autónomo, análogo al *Oro del Rin*, la ópera wagneriana que sirve de apertura a la tetralogía de *El anillo del nibelungo* (cf. 26-27).¹⁹ Para Bolívar Echeverría, en cambio, esta primera sección es inseparable de la segunda, ya que en ambas se realiza un “examen de la apariencia” frente al resto del libro I y II de *El capital*, como “exploración de la esencia” (cf. 50-51). A pesar de ello, Echeverría considera que el primer capítulo de *El capital* (en su segunda edición) es independiente del resto (cf. 73). Por su parte, es conocida la “recomendación imperativa” de Althusser de saltarse la sección inicial en una primera lectura de *El capital* (cf. 1992 25).

Ahora bien, desde el punto de vista hegeliano, la dificultad *objetiva* de toda esta primera sección de *El capital* se debe al carácter dialéctico que tiene el sistema de Marx (cf. 1975 21). Esto significa que la exposición de las formas económicas debe concebirse como un desenvolvimiento y despliegue de las contradicciones ocultas en las formas más simples y primeras, de modo que, como dice Hegel, el avanzar desde el comienzo no es un deducir algo distinto, sino una determinación ulterior y más concreta del propio comienzo (cf. Hegel 2011 217). Desde esta perspectiva, todo *El capital* puede considerarse como la exposición desarrollada de la teoría del valor presentada abstractamente en su primera sección.

Según el contenido, la teoría del valor se compone de tres formas económicas: la mercancía, la forma de valor (relación entre dos mercancías) y la circulación simple (cf. Castiglioni 2014). Sin embargo, las reflexiones sobre el punto de partida giran en torno a la mercancía, ya que es ella la que da inicio a la exposición de *El capital*. Según Marx, la mercancía es la “forma elemental” (*Elementarform*) de la riqueza de las sociedades capitalista (cf. 1975 43). Esta forma encierra en sí misma dos factores contrapuestos: el valor de uso y el valor. La exigencia de expresar y determinar la mercancía de modo más concreto es lo que conduce a la siguiente forma económica: la forma de aparición del valor, en la cual la antítesis interna entre valor de uso y valor se exterioriza en la relación entre dos mercancías (cf. *id.* 75). Para explicar este desarrollo, Marx utiliza frecuentemente metáforas biológicas. De aquí que denomine a la mercancía como la *forma celular económica* (cf. *id.* 6). A partir de esta *célula* económica (lo singular) se genera el *tejido* (lo particular)

.....
19 Continuando esta analogía musical, los dos capítulos finales de *El capital* son considerados como su “coda”.

de todas las demás formas. Siguiendo esta metáfora, para exponer científicamente el *organismo* (lo universal) de la economía burguesa, es necesario comenzar por su elemento más simple, aquel que contiene en sí mismo el principio del desarrollo como una contradicción originaria. Esta complicidad dialéctica entre el primer elemento y la totalidad que se reconstruye a partir de él hace que el comienzo de la exposición sea absolutamente necesario, a pesar de ser un *resultado* del trabajo de investigación. Por lo tanto, Marx debe tener ya una visión de todo el sistema de la economía burguesa en su conjunto para determinar a la mercancía como su forma elemental (cf. Kosík 184).

Marx sigue aquí el método de Hegel que va de lo abstracto a lo concreto. Al ocuparse del conocimiento sintético, en la última sección de la *Lógica*, Hegel afirma: “por todos lados lo abstracto tiene que constituir el comienzo y el elemento [*das Element*] en donde y desde donde se van extendiendo las particularidades y las ricas configuraciones de lo concreto” (1968b 532). Hegel da algunos ejemplos que pueden servir para comprender el comienzo de *El capital*. En la *geometría*, dice, no se comienza por las figuras espaciales concretas, sino por el punto y la línea, y de allí se construyen, en primer lugar, las distintas figuras planas. De estas, a su vez, no se comienza por cualquier polígono, sino por el que tiene menos lados, es decir, el triángulo, ya que es el más simple. También en el *aprendizaje de la lectura*, cuando se realiza de modo racional, no se comienza, sostiene Hegel, por las palabras enteras, ni siquiera por las sílabas, sino por las letras y los tonos abstractos, ya que constituyen los *elementos* de la palabra (cf. *id.* 531). Retomando las metáforas biológicas de Marx, el punto y las letras serían la *célula* de la geometría y la lectura. O, inversamente, la mercancía es el *punto* desde el cual se trazan las diversas figuras que componen la sociedad capitalista; es también la *letra* que permite descifrar entre líneas los procesos económicos ocultos. En la propia *Lógica* de Hegel, esta célula es el ser puro o, más bien, en cuanto el ser traspasa inmediatamente a la nada y la nada al ser, el elemento lógico lo constituye el *devenir* (cf. 1968a 111). En consecuencia, el punto de partida de una ciencia debe ser su elemento más simple. La dificultad del comienzo radica, por consiguiente, en su excesiva simplicidad.

En conclusión, siendo la teoría del valor, y específicamente la forma mercancía, el punto de partida del sistema de la economía burguesa, la primera sección de *El capital* no puede considerarse aislada del resto, sino que, al contrario, ocupa un lugar fundamental para comprender la exposición dialéctica de *El capital*. Solo cuando se capta el movimiento dialéctico que articula las formas económicas a partir de su célula originaria (la mercancía), puede interpretarse y, más aún, reconstruirse el sistema de Marx a partir de la *Lógica* de Hegel.

Tesis 6: La influencia de Hegel en *El capital* no se limita a los pasajes en que explícitamente Marx se refiere a Hegel, sino que se encuentra en el lenguaje mismo

La exposición dialéctica de *El capital* es la primera prueba de la influencia de Hegel, y principalmente de la *Ciencia de la lógica*, en el pensamiento del “último” Marx. Tanto para Hegel como para Marx, la dialéctica es lo que confiere sistematicidad a un conjunto de conocimientos, ya que expresa el movimiento interno al objeto de estudio.²⁰ Sin embargo, esta proximidad entre ambos pensadores dialécticos se vuelve mucho más profunda y radical cuando se analiza el *lenguaje* utilizado por Marx. Esto puede verificarse, por ejemplo, en los *Grundrisse* (la primera redacción de *El capital*). En estos manuscritos se percibe claramente que Marx está “ensayando” con la *Lógica* de Hegel, que había leído con gran admiración en 1857.

No obstante, podría creerse que poco a poco Marx se separa de esta influencia tardía de Hegel y que, a lo largo de los siguientes años, tiende a liberarse de su modo de expresión (cf. Althusser 1992 31). Frente a esta posición, tenemos el testimonio del propio Marx, quien en el controversial epílogo a la segunda edición de *El capital* reconoce haber utilizado el lenguaje de Hegel para la teoría del valor. Dice Marx hablando de Hegel: “Me declaré abiertamente, pues, discípulo de aquel gran pensador, y llegué incluso a coquetear aquí y allá, en el capítulo acerca de la teoría del valor, con el modo de expresión que le es peculiar” (1975 20).

Teniendo en cuenta que esta teoría fue la última redactada por Marx y la que más estuvo sometida a reelaboraciones,²² es difícil sostener una independencia respecto de Hegel luego de 1857. Más bien, cabría pensar que la influencia hegeliana deja de ser simplemente pasiva o exterior, de modo que con los años Marx incorpora la *Lógica* dentro de la dinámica de su propio pensamiento. La mera “aplicación” de categorías hegelianas a la economía política, tal como se evidencia en los primeros manuscritos de *El capital*, delata por sí misma que Marx no lograba todavía apropiarse (es decir, hacer propia) la *Lógica* de Hegel. Solo con los años se convierte esta obra en una “fuerza inconsciente” de su pensamiento. Es por ello que la influencia de Hegel no puede reducirse a los lugares en que Marx se refiere explícitamente a él. Destaquemos, no obstante, algunos de estos lugares fundamentales.

En el *capítulo quinto*, que trata del proceso de trabajo y valorización, el propio Marx cita un pasaje de la *Enciclopedia* correspondiente a la *teleología* y la *astucia* de la razón. Los instrumentos de trabajo son los

20 Véase la tesis 3.

21 Véase la tesis 3.

22 Véase la tesis anterior.

medios que el hombre coloca frente a la naturaleza para transformarla según sus *finés* subjetivos (cf. Marx 1975 217). En el *capítulo noveno* (con el cual finaliza la exposición de la tercera sección sobre la teoría del plusvalor absoluto), se alude explícitamente a la teoría hegeliana de los saltos cualitativos. Dice Marx:

El poseedor de dinero o de mercancía no se transforma realmente en capitalista sino allí donde la suma mínima adelantada para la producción excede con amplitud del máximo medieval. Se confirma aquí, como en las ciencias naturales, la exactitud de la ley descubierta por Hegel en su *Lógica*, según la cual cambios meramente *cuantitativos* al llegar a cierto punto se truecan en diferencias *cualitativas*. (id. 374)²³

Estos cambios cualitativos también se encuentran en otras partes de *El capital*, por ejemplo, son fundamentales para el concepto de plusvalor relativo. Así mismo, al enunciar una de las famosas tesis marxistas, en el *capítulo vigésimo cuarto* de *El capital*, a saber, la abolición (*Aufhebung*) de la propiedad privada, Marx utiliza nuevamente el lenguaje de Hegel:

El modo capitalista de producción y de apropiación, y por tanto la *propiedad privada capitalista*, es la *primera negación de la propiedad privada individual fundada en el trabajo propio*. La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural. Es la *negación de la negación*. Esta restaura la *propiedad individual*, pero sobre el fundamento de la conquista alcanzada por la era capitalista: la *cooperación* de trabajadores libres y su *propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción producidos por el trabajo mismo*. (1975 954)

La positividad abstracta es la propiedad privada individual, la primera negación es la propiedad privada capitalista, pero la segunda negación es la propiedad colectiva. Ella es nuevamente la positividad, pero no abstracta sino mediada por la conquista de la era capitalista. Por ello puede considerarse la propiedad individual *restaurada*, de la misma forma que para Hegel el concepto es la negación de la negación y “el ser restablecido” (cf. 1968b 272). A su vez, si recordamos la polémica del joven Marx con Proudhon, es realmente llamativo que Marx utilice en *El capital* este lenguaje de la negación y la negación de la negación, luego de que en *Miseria de la filosofía*, por ejemplo, se había burlado de él con tanta obsesión (cf. 2007 97-98). No obstante, este hecho solo prueba que el “último” Marx es el más próximo a Hegel.²⁴²⁵

23 Hegel desarrolla la teoría de los “saltos” cualitativos al finalizar el segundo capítulo de la sección sobre la medida en la *Doctrina del ser*.

24 Véase la primera tesis.

25 Véase la tesis anterior.

Estas son solo algunas referencias explícitas a Hegel, y que son bien conocidas por la tradición marxista. Pero no debe limitarse a ellas la influencia de Hegel, sino que la vinculación está en la exposición misma y los conceptos que se utilizan, en las transiciones y articulaciones entre las diferentes teorías y sus diversas formas económicas. De esta manera, el “coqueteo” con el lenguaje hegeliano se extiende más allá de la teoría del valor, tal como aseguraba Marx.

Podemos mostrar aquí brevemente este uso terminológico y conceptual de la *Lógica* respecto a la transformación del dinero en capital. Algunos intérpretes han destacado el carácter hegeliano de la definición del capital como valor convertido en *sujeto*, valor que se valoriza. Dice Marx: “el *valor* se convierte aquí en el *sujeto de un proceso en el cual*, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se *autovaloriza*” (1975 188). Para Slavoj Žižek, por ejemplo, esta transformación corresponde claramente al tránsito hegeliano de la sustancia al sujeto (cf. 99). El valor, que en el análisis de la mercancía se revela como la *sustancia* común al mundo de las mercancías (cf. Marx 1975 47), se convierte, en la circulación capitalista, en *sujeto* que se autovaloriza (cf. Arthur 2002; Dussel 2005).

La *Doctrina de la esencia* de Hegel podría dilucidar el movimiento del valor desde la mercancía al capital. Según Hegel, los tres grados del reflejo son: la apariencia (*der Schein*), la aparición fenoménica (*Erscheinung*) y la manifestación o revelación (*Offenbarung*) (cf. 2011 440). De manera semejante, el valor describe este movimiento en el primer capítulo de *El capital*. Primeramente, el valor en sí es definido por Marx como una “objetividad espectral (*gespenstige Gegenständlichkeit*)” (1975 47). El valor es así un fantasma (*Gespentst*) que, en el análisis de la mercancía, simplemente *parece* dentro de sí mismo. Pero, en segundo lugar, con el paso de la forma mercancía a la forma de valor, el valor hace su *aparición en otro*. Una mercancía sirve de espejo en el cual se expresa el valor de otra mercancía. Por eso dice Marx que la forma de valor es forma de *aparición* (*Erscheinungsform*) del valor (cf. *id.* 59). Finalmente, el dinero puede considerarse la *manifestación* del valor de todas las mercancías en una y la misma mercancía (el oro), la cual se ha consolidado socialmente por un proceso objetivo (cf. *id.* 85). Mediante esta correspondencia se facilita la posterior transformación del dinero en capital, como tránsito de la sustancia al sujeto (final de la *Doctrina de la esencia*). La *sustancia* del valor manifestada en el dinero se convierte luego en el *sujeto* que se autovaloriza, es decir, en capital.

Esta es solo una de las distintas direcciones para investigar. El marco general lo constituye siempre la *Lógica* hegeliana y su apropiación libre por parte de Marx. El “coqueteo” con Hegel encubre una relación

mucho más profunda de la que deja entrever. Por lo tanto, para descubrir el hegelianismo del “último” Marx se debe realizar un estudio pormenorizado del lenguaje de *El capital*. Sirviéndonos de una expresión de Derrida respecto a Bataille, podemos afirmar que el lenguaje de *El capital* confiesa un *hegelianismo sin reservas* (cf. Derrida 344).

Consideraciones finales

El propósito del presente trabajo ha sido trazar las directrices generales para toda interpretación de *El capital* a partir de la *Lógica* de Hegel. Esto significa, en primer lugar, poner de relieve ciertos aspectos del pensamiento de Marx que no siempre son tenidos en cuenta en las interpretaciones habituales, como, por ejemplo, la noción de sistema o la categoría de forma económica. Son estos aspectos los que, precisamente, aproximan *El capital* a la filosofía de Hegel y, más aún, a la *Ciencia de la lógica*. Pero, en segundo lugar, también ha sido importante destacar los equívocos que puedan surgir al hacer una interpretación hegeliana de *El capital*, ya sea porque se desfigura el pensamiento de Hegel o, peor aún, el del propio Marx. De este modo, hemos intentado establecer y fundamentar el marco general que posibilita una correcta comprensión (y posterior reconstrucción) de *El capital* mediante la *Lógica* hegeliana.

No obstante, ello no implica una asimilación entre ambos pensadores. Marx mantiene siempre frente a Hegel una actitud crítica, la cual solo en su madurez, precisamente porque se apropia de manera radical del pensamiento de su maestro, puede convertirse en una crítica inmanente. La *proximidad* entre Hegel y Marx, de la que continuamente hemos hablado, no impide sino que al contrario incita a pensar su *diferencia*, pero como una que solo puede surgir bajo ese fondo de proximidad, es decir, desde el seno mismo de la filosofía hegeliana, y no por contraposiciones exteriores y dualismos innecesarios (como el de la materia frente al espíritu), los cuales no hacen más que simplificar y finalmente eludir la cuestión del hegelianismo del “último” Marx.

Es por ello que, en tercer y último lugar, solo en el marco de las seis tesis que hemos desarrollado se puede comenzar a dilucidar la apropiación libre que hace Marx de la dialéctica hegeliana. En conclusión, no cabe duda que con *El capital* estamos en presencia de un auténtico discípulo de Hegel, quizás el más radical que haya tenido “el gran pensador”.

Bibliografía

Althusser, L. *La revolución teórica de Marx*. Trad. Marta Harnecker. Ciudad de México: Siglo XXI, 1967.

Althusser, L. “Guía para leer *El capital*.” *Dialéctica* 2 (1992): 18-38.

- Arthur, Ch. J. “La Lógica de Hegel y *El Capital* de Marx.” *Economía, Teoría y Práctica* 17 (2002): 141-165.
- Aubenque, P. *El problema del ser en Aristóteles*. Trad. Vidal Peña. Madrid: Escolar y Mayo, 2008.
- Castiglioni, G. “La *Doctrina del concepto* en la teoría marxista del valor.” *Los aportes del itinerario intelectual de Kant a Hegel: Comunicaciones del I Congreso Germano Latinoamericano sobre la Filosofía de Hegel*. Comps. Héctor Ferreiro, Thomas Sören Hoffmann y Agemir Bavaresco. Porto Alegre: ediPUCRS; Editora Fi, 2014. 290-317.
- Derrida, J. “De la economía restringida a la economía. Un hegelianismo sin reserva.” *La escritura y la diferencia*. Trad. Patricio Peñalver. Barcelona: Anthropos, 1989. 344-382.
- Dussel, E. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1990.
- Dussel, E. “Hegel, Schelling y el plusvalor.” *Dialéctica y capital: elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*. Comp. Mario L. Robles Báez. Ciudad de México: UAM-X; CSH, 2005. 219-228.
- Echeverría, B. *El discurso crítico de Marx*. Ciudad de México: Era, 1986.
- Echeverría, R. “La ciencia de Marx.” *Estudios políticos* 22 (1986): 1-37.
- Hegel, G. W. F. *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. Vol. II. Trad. Wenceslao Roces. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Hegel, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*. Trad. Wenceslao Roces. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Hegel, G. W. F. *La doctrina del ser*. Vol. I de *Ciencia de la lógica*. Trads. Augusta y Rodolfo Mondolfo. Buenos Aires: Solar, 1968a.
- Hegel, G. W. F. *La doctrina de la esencia y la doctrina del concepto*. Vol. II de *Ciencia de la lógica*. Trads. Augusta y Rodolfo Mondolfo. Buenos Aires: Solar, 1968b.
- Hegel, G. W. F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Trad. Valls Plana. Madrid: Alianza, 1997.
- Hegel, G. W. F. *La lógica objetiva*. Vol. I de *Ciencia de la lógica (1812/1813)*. Trad. Félix Duque. Madrid: Abada, 2011.
- Henrich, D. “Karl Marx como discípulo de Hegel.” *Hegel en su contexto*. Trad. Jorge Aurelio Díaz. Caracas: Monte Ávila Editores, 1987. 223-238.
- Jameson, F. *Representar El capital*. Trad. Lilia Mosconi. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Kant, I. *Crítica de la razón pura*. Trad. Mario Caimi. Buenos Aires: Colihue, 2007.
- Kohan, N. *El Capital. Historia y método. Una introducción*. Buenos Aires: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, 2003.
- Korsch, K. “Sobre la dialéctica materialista.” *Marxismo y filosofía*. Trad. Elizabeth Beniers. Ciudad de México: Era, 1971. 103-107.

- Kosik, K. *Dialéctica de lo Concreto*. Trad. Adolfo Sánchez Vázquez. Ciudad de México: Grijalbo, 1967.
- Lenin, V. I. *Cuadernos filosóficos*. Vol. XLII de *Obras completas*. Ciudad de México: Akal, 1987.
- Martínez Marzoa, F. *La filosofía de "El capital"*. Madrid: Taurus, 1983.
- Marx, K. *El capital. Crítica a la economía política. Libro primero: El proceso de producción del capital*. Trad. Wenceslao Roces. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Marx, K. *El capital. Crítica a la economía política. Libro 1: El proceso de producción de capital*. Trad. Pedro Scaron. Ciudad de México: Siglo XXI, 1975.
- Marx, K. *Contribución a la crítica de la economía política*. Trad. Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Mumis y José Aricó. Ciudad de México: Siglo XXI, 1980.
- Marx, K. *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*. Trad. José María Ripalda. Madrid: Biblioteca nueva, 2002.
- Marx, K. *Miseria de la filosofía*. Trad. Alicia Varela. Buenos Aires: Gradifco, 2007.
- Reichelt, H. *Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs*. Frankfurt: Europäische Verlangsanstalt, 1970.
- Robles Báez, M. L. "La dialéctica de la forma del valor o la génesis lógica del dinero." *Dialéctica y capital: Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*. Comp. Mario L. Robles Báez. Ciudad de México: UAM-X; CSH, 2005. 171-218.
- Rosdolsky, R. *Génesis y estructura de El capital de Marx*. Trad. León Mames. Buenos Aires: Siglo XXI, 1978.
- Ruiz Sanjuán, C. "La evolución teórica del marxismo: del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista." *Isegoría* 50 (2014): 143-165.
- Uchida, H. *Marx's Grundrisse and Hegel's Logic*. New York: Routledge, 1988.
- Veraza, J. *Leer El Capital hoy: Pasajes y problemas decisivos*. Ciudad de México: Ítaca, 2007.
- Žižek, S. *Visión de paralaje*. Trad. Marcos Mayer. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.